

Las Niñas¹ del Golpe. Narrativas de trauma y terrorismo de Estado

(Rev APSAN 2021,1(1): 70-77)

Francisco Vásquez²

Basado en los estudios de Sándor Ferenczi sobre trauma, en especial su trabajo *Confusión de lenguas entre los adultos y los niños*, y la premisa, en relación a experiencias sociales traumáticas, que el trauma se entiende en el contexto social que surge (Castillo y Díaz, 2014), abordo las experiencias traumáticas de cuatro pacientes en relación con el contexto de Golpe de Estado y dictadura en Chile. Me enfoco en sus narrativas, tanto como indicador de trauma como de progreso terapéutico. En el trauma observamos narrativas fragmentadas. En el progreso terapéutico, un proceso de integración del trauma a la narrativa de las pacientes, mediada por el reconocimiento mutuo y validación de sus estados de *self* fragmentados, estados de *self* no-yo (Bromberg, 2006) no validados socialmente.

Plabras claves: Psicoanálisis, Trauma, Narrativas, Estados de Self, Reconocimiento Mutuo.

¹ He elegido hablar de “niñas” para incluir en este término a niñas, niños, trans y sin género determinado. Esto como una forma de validar a las personas que no se identifican con la manera hegemónica binaria.

² Psiquiatra y Psicoanalista APSAN, fcovasquezr@gmail.com

Introducción

A partir de los desarrollos tempranos de Freud –del anterior a la primacía de la fantasía inconsciente– y por los aportes de Sándor Ferenczi (1932), en particular su trabajo *Confusión de Lenguas entre los adultos y los niños*, conocemos, desde hace un siglo, las dinámicas relacionales desarrolladas por las niñas sometidas a experiencias traumáticas. En este escrito Ferenczi describía tres posibles etiologías del trauma infantil. Además del *abuso sexual* y del *castigo físico “apasionados”*, agregó una tercera causa, el *“terrorismo del sufrimiento”*. Por otra parte, en el proceso de aprendizaje de experiencias sociales traumáticas, el trauma es entendido dentro del contexto social en el cual se origina (Castillo y Díaz, 2014). Este trabajo se basa en ambas premisas.

El 04 de septiembre de 1970 el Dr. Salvador Allende fue electo democráticamente como el primer presidente socialista de Chile, con el 36,6% de los votos, desarrollando un camino único a nivel mundial, la llamada vía chilena al socialismo. En las últimas elecciones durante su gobierno, las parlamentarias de marzo de 1973, la coalición que lo apoyaba, la Unidad Popular (UP), aumentó su preferencia ciudadana obteniendo el 44,2% de los sufragios. Se cree que este avance de la UP fue uno de los factores leídos como amenaza por el conservadurismo chileno –la élite económica, religiosa y política– que, junto al apoyo del gobierno estadounidense de la época, encabezado por Richard Nixon y Henry Kissinger, según consta en numerosos documentos, llevó a cabo el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, instaurándose una dictadura cívico-militar que duró 17 años (González, 2012).

Es en este contexto donde se sitúa la historia traumática de varias de las pacientes con las que he trabajado en análisis en los últimos doce años. Historias de sobrevivencia psíquica y física, de refugios en abismos, de fragmentación y rearme. Estas niñas, la primera o segunda generación, experimentaron múltiples retraumatizaciones a lo largo de sus vidas, situaciones que podríamos llamar *eventos de no reconocimiento*.

Philip Bromberg (2006) habla de “trauma del desarrollo” o “trauma relacional”. Los padres, dice él, al no validar ciertos estados de *self* de las niñas, no reconociéndolos, inconscientemente, generan lo que se denomina “estados de *self*

no-yo”, los cuales no se desplegarán nunca como posibilidades del propio ser. Son estados de *self* disociados patológicamente.

A nivel social, el no reconocimiento del trauma, retraumatiza una y otra vez a quienes lo padecieron, especialmente a las niñas de entonces, negándoles una narrativa coherente que podría haber dado espacio a la simbolización del trauma –personal y social– vivido. Sus narrativas quedaron rotas, incompletas, devastadas. La riqueza y fluidez de sus estados de *self* también. El no reconocimiento social, como parte del acervo cultural de la comunidad ciudadana ha significado una no validación de los estados de *self* no-yo, que el contexto de la época dictatorial invalidó en las niñas de entonces. Hoy las experiencias de retraumatización continúan, como efecto del negacionismo de los crímenes de la dictadura, observable no solo en parte importante de la élite de la sociedad chilena, herederos de la oligarquía colonial, sino también en aquellos estratos sociales vulnerables, adoctrinados durante décadas en un sistema educacional público precario, que no desarrolla conciencia crítica, sino solo la reproducción del sistema mismo. El silencio, cómplice, adoctrinado o atemorizado, constituye socialmente la negación inaudible del horror.

Lo anterior ha sido experimentado en otros contextos sociales, donde una parte de la población ha estado expuesta al deseo de exterminio por otra. En ese sentido, Carla Fischer (2016) nos recuerda que la tensión entre el imperativo de dar testimonio y el poder de la negación ciega, son legados permanentes del Holocausto que, como propusiera Samuel Gerson (2009), desafían nuestras debilidades frente a un mundo indiferente. Fischer plantea que esta dinámica es ubicua en todas las relaciones sociales.

En el ya citado trabajo de Ferenczi, este hace referencia al estado regresivo infantil, donde la paciente ya no puede razonar, solo reaccionar a las actitudes del analista. En este estado al analista solo le queda mostrar sinceridad extrema para no confrontar a su paciente con la hipocresía, negación y rechazo originales. Esto recuerda los últimos desarrollos de Donald Winnicott, en especial su trabajo de 1968, donde refiere que, previo al logro del “uso del objeto”, en la “relación de objeto”, intentar una interpretación sería sentido como un ataque por la paciente, recomendando abstenerse de esta actividad, ayudando a que la paciente fuese

encontrando su propia voz, hasta ser capaz de distinguir a su analista de sí misma, por medio de la “destrucción” de este, el objeto de sus proyecciones y sobrevivencia ‘del otro ser distinto a mí’.

En aquel trabajo, exponiendo acerca del ‘terrorismo del sufrimiento’, Ferenczi (1998 [1932]) señala “los niños sienten la obligación de enmendar todo problema familiar, cargar, en sus tiernos hombros, el peso de todos los demás; esto no es solo por puro altruismo, sino para volver a disfrutar la tranquilidad perdida y el cuidado y la atención que le acompañan” (p. 232). Sorprendente imagen del deseo y esfuerzo por poner en escena la matriz relacional originaria restaurada, el paraíso perdido, el ambiente seguro.

Judith Dupont (1998) se pregunta: ¿está integrado el trauma en la coherencia de la psique traumatizada como lo estaría una fantasía endógena, o se observa una fractura en esta coherencia? Plantea que la reacción inicial a un trauma se presenta como una “psicosis fugaz”, una parálisis de toda actividad psíquica, de la motilidad, percepciones y pensamiento. Se produce un estado de pasividad, de no resistencia. La persona se vuelve maleable, reaccionando con fragmentación o incluso con atomización de la personalidad. La niña traumatizada, más débil física y psíquicamente, sin defensas, puede llegar a identificarse con el agresor, sometiéndose a sus deseos, incluso anticipándolos, cargando posteriormente con la culpa de este. El trauma no está integrado en la coherencia de la psique traumatizada.

“

En muchas ocasiones el trabajo más productivo es aquel donde ambos, paciente y terapeuta, nos sumergimos en enactments del que lentamente nos percatamos, no sin desasosiego, y avanzando sobre él, le damos sentido a lo vivido, integrando el trauma a la narrativa vital.

Las niñas, y posteriormente las adultas que han sufrido un trauma de esta naturaleza, no pueden narrar su historia sin expresar confusión, bloqueos, lagunas, especialmente en aquellos episodios que rodearon temporalmente al trauma. El trabajo terapéutico, en estas pacientes, empieza a rendir frutos, especialmente en lo que respecta a su sentido de identidad y desarrollo de sus capacidades inhibidas, al ir pacientemente, sesión tras sesión,

tejiendo entre ambos su historia inconclusa, confusa o radicalmente disociada o negada. En muchas ocasiones el trabajo más productivo es aquel donde ambos, paciente y terapeuta, nos sumergimos en *enactments* del que lentamente nos percatamos, no sin desasosiego, y avanzando sobre él, le damos sentido a lo vivido, integrando el trauma a la narrativa vital.

Presentaré cuatro historias de pacientes que lograron sobrevivir, psíquica y físicamente, al impacto traumático de experiencias límite vinculadas a la dictadura y de cómo lograron rearmarse, a partir de sus relatos fragmentados. Por razones de confidencialidad sus relatos están disfrazados.

Historias de sobrevivencia

Carolina, abogada, 58 años. La menor de 3 hermanos. Doce años al momento del Golpe de Estado. En psicoanálisis frente a frente, dos veces por semana por más de 5 años. Anteriormente en psicoanálisis en diván 4 veces por semana durante 4 años, con otro analista, donde no se trabajó su trauma. Llega a tratamiento por duelo, su pareja por más de 10 años la abandonó. Varias pérdidas en su vida. Sus recuerdos comienzan a fluir. Trae sueños a sesión donde simboliza sus duelos y sus modos de relación. Sus estados de *self*, no reconocidos socialmente, empiezan a tener un lugar en la relación terapéutica, el reconocimiento mutuo es vivido como experiencia emocional correctora. Al mismo tiempo de hacerse cargo de su narrativa, se va apropiando de su historia. A partir del tercer año logramos vincular su ánimo depresivo, por la pérdida de su pareja, a su intensa rabia contenida volcada contra sí misma, resignificando sus relaciones de pareja abusivas, desde la adolescencia, como refugios disfuncionales ante la pérdida del proyecto familiar y social, el duelo más significativo, por la intensidad emocional con que lo relata, el aplastamiento de la Unidad Popular, movimiento al cual sus padres, hermanos y ella adhirieron activamente. Empezamos a restituir su propia narrativa, la que había quedado fracturada con el advenimiento de la dictadura de Pinochet. Pasó a integrar un partido político progresista y joven, empezó a participar activamente de la vida gremial de su colegio profesional. Se restituyeron y actualizaron sus antiguos anhelos, validados en el ejercicio del reconocimiento mutuo.

Juan, 54 años, Ingeniero civil, el mayor de dos hermanos. Padre, Ingeniero forestal, participó en la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) durante el gobierno de la UP; posterior al golpe de Estado fue detenido durante tres meses y torturado. Consultó por crisis de pánico. Estuvo en psicoanálisis en diván 4 veces por semana durante 5 años. Lentamente apareció el motivo de consulta latente, su incapacidad de permanecer en un vínculo de pareja estable. Varias relaciones fallidas, incluyendo su matrimonio. Solitario, desconfiado, suele sentir temor ante situaciones donde siente que no tiene el control. Al tiempo en que las crisis de pánico fueron pasando, aparecieron los recuerdos, casi de improviso, como en un sueño. Su padre fue dejado en libertad vigilada, debía ir a firmar al mismo regimiento donde fue torturado, todas las semanas. Cada vez que iba el teniente lo obligaba a lustrar sus botas. Mientras el militar permanecía sentado, como en un trono, su padre en cuclillas, casi arrodillado, lustraba sus botas. Humillación. Relatar este recuerdo abrió el camino a nuevos enlaces asociativos. Mientras tanto, se iba estableciendo un *enactment* del que no fuimos conscientes sino hasta muy avanzado el tratamiento, sobre el cual trabajamos en la medida que lo experimentábamos en sesión (Vásquez, 2014).

Javiera, 55 años, la mayor de tres hermanas, médica. Consulta por crisis de angustia. En psicoanálisis tres veces por semana durante 5 años. Padres comerciantes. Participaron activamente del proceso de la UP a través de las JAP (Juntas de Abastecimiento y Control de Precios). Su casa fue allanada dos veces, en una lo vive con extrema angustia, ocultándose con sus hermanas, son descubiertas por uno de los militares, fusil en manos, quien las ve y se va, vivencia de horror extremo. En el allanamiento en que su padre es detenido, de madrugada, Javiera y sus hermanas duermen. Durante esa mañana, sin ser notada, escucha a su abuela contar a una vecina, en un silencioso llanto, "se lo llevaron anoche... van a matar a mi hijo..." tenía 8 años. Angustia que siente como una explosión, que la revienta por dentro y la invade por fuera, sensación que luego experimentará como un estado de gris permanente. Su padre es liberado. Fue torturado. Ya no sería el mismo. El relato de su niñez y adolescencia empieza a cobrar sentido con el correr del análisis. Habían pasado a ser los parias, era necesario sobrevivir, aparece una máxima vital repetida hasta el cansancio en su casa natal, había que '*pasar por tonta*'. A veces

piensa que, en ese entonces, pudo haber sentido, en varias oportunidades, que la miraban, que las miraban, como si les hubieran perdonado la vida. Escucha vivida, restauración y actualización de narrativas, reconocimiento mutuo, integración de lo reconocido en el tejido de su narrativa.

Marcela, 32 años. Un hermano 5 años menor. Su madre, psicóloga y su padre, agrónomo. Consultó por episodios de angustia que la desbordaban. No soportaba sentirse culpable de algo. Le costaba mucho poner límite a los demás, en realidad nunca aprendió a hacerlo. Trabajamos en psicoanálisis con frecuencia de una vez por semana, frente a frente, desde hace 5 años. Durante 2018 la paciente tuvo un despertar a la acción participando del "mayo feminista". Su abuelo materno, director regional de CORFO (Corporación de Fomento de la Producción), un mes después del Golpe de Estado fue hecho prisionero por los militares. Al mes de su detención es asesinado por la Caravana de la Muerte (una comitiva enviada por Pinochet, a modo de Tribunal de Guerra, para exterminar a los colaboradores del presidente Allende a través de 'juicios' sumarios: la comandaba Arellano Stark). Le entregaron el cuerpo a su abuela, con la condición de que, junto a su madre, de 5 años de edad en ese momento y su tío, de 10, abandonaran la ciudad en 24 horas. El relato narrado de esa manera, recuperado y reactualizado, se gestó durante años, para ser expresado en una sesión durante el estallido social de octubre de 2019. En la actualidad, junto a su compañía de teatro, está preparando el montaje de una obra donde se representa simbólicamente la historia de su familia, ocupando un lugar clave el evento traumático de la ejecución de su abuelo. Ser dueña de su relato le ha devuelto seguridad y confianza, en sí misma y en los demás.

Conclusión

En los procesos analíticos con pacientes que han padecido experiencias traumáticas, tanto en la primera como segunda generación, el trabajo de reconstrucción y reactualización de sus narrativas fragmentadas ha sido fundamental para el desarrollo de un relato coherente, consistente con la apropiación de su identidad. Más aún cuando se trata de una identidad que se intentó exterminar. Ha sido importante, también, estar en un proceso terapéutico personal, elaborando

sobre experiencias similares, vividas en mi niñez durante la dictadura, lo que considero como algo inevitable y necesario, no solo para recorrer estos procesos, reparando narrativas rotas de pacientes, y las mías, sino un aporte a la reparación de nuestra historia social. Puentes que se construyen a partir de experiencias comunes, que permiten generar el contacto emocional necesario para cocrear los símbolos faltantes de la historia narrada en ambos. Un regreso al presente desde los abismos del alma.

Referencias

- Bromberg, P. M. (2006), *Awakening the Dreamer: Clinical Journeys*. Mahwah, NJ: The Analytic Press. Cap. 1.
- Castillo, M. I. , Díaz, M. (2014), Clinical Practice With Cases of Extreme Traumatization 40 Years After the Military Coup in Chile (1973–1990): The Impact on the Therapists. *Psychoanalytic Dialogues*, 24:4, 444-455.
- Dupont, J. (1998), The Concept of Trauma According to Ferenczi and Its Effects on Subsequent Psychoanalytical Research. *Int Forum Psychoanal* 7:235–240.
- Ferenczi, S. (1988) [1932], Confusion of Tongues between Adults and the Child. *Contemporary Psychoanalysis*, 24:2, 196-206.
- Fischer, C. (2016), Psychoanalysis and Dictatorship in Chile: A Non-Existing Relationship. *Psychoanalytic Dialogues*, 26:4, 476–485.
- Gerson, S. (2009), When the third party is dead. *International Journal of Psychoanalysis*, 90, 1341–135.
- González, M. (2012), *La Conjura. Los mil y un días del Golpe*. Ed. Catalonia. Santiago de Chile. Colección de periodismo de investigación. Facultad de Comunicación y Letras Universidad Diego Portales.
- Vásquez, F. (2014), Una Nueva Oportunidad. Las Vicisitudes de un Enactment. en *Rev Chil Psicoanal* 2014 Vol 31 (2): 127-140.
- Winnicott, D. W. (1979), El Uso de un Objeto y la Relación por medio de Identificaciones. En: *Realidad, Juego*. Gedisa, Barcelona